



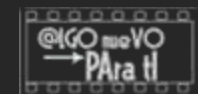
Emor—

אֵמֹר

“*Habla*”

**“Santidad, Provisión y
Justicia en Cuatro
Perspectivas”**

Juan Carlos Suaste





Parashá Emor – “Habla”



Torá:

Levítico 21:1–24:23



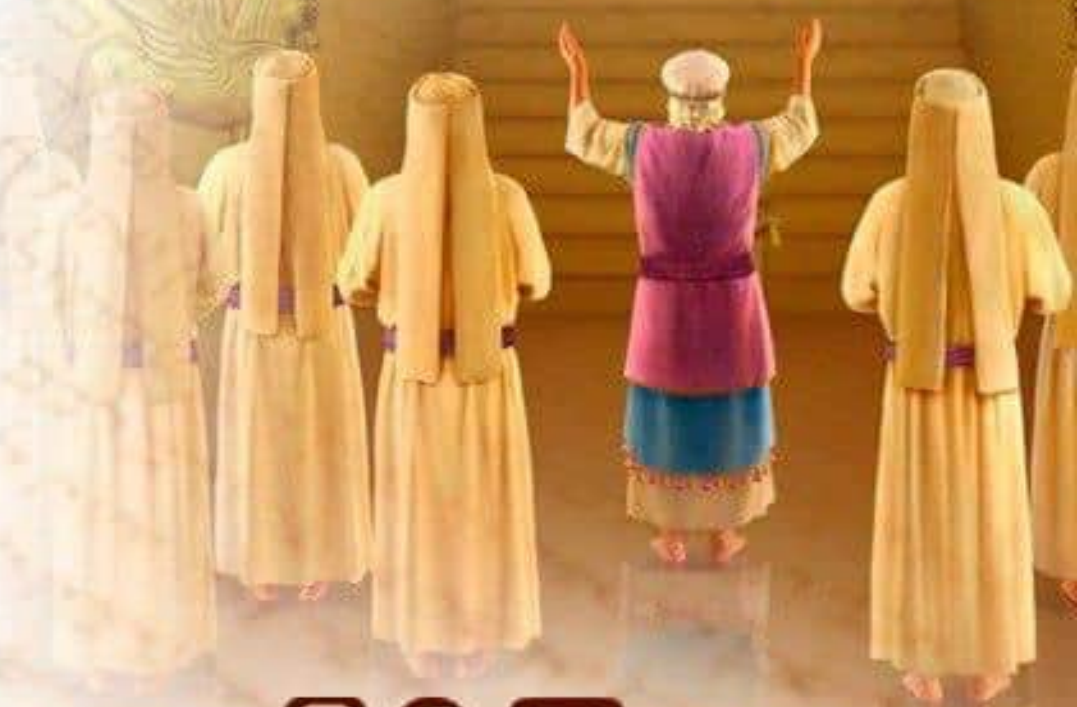
Haftará:

Ezequiel 44:15–31



Brit Hadashá:

Mateo 26:59–66



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.



Levítico 21:El Señor dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes, los hijos de Aarón, y diles: «Ninguno se contamine con persona *muerta* entre su pueblo 2 salvo por sus parientes más cercanos, su madre, su padre, su hijo, su hija o su hermano, 3 o por su hermana virgen, que está cerca de él, por no haber tenido marido; por ella puede contaminarse. 4 »No se contaminará como pariente por matrimonio entre su pueblo, pues se profanaría. 5 »No se harán tonsura en la cabeza, ni se rasurarán los bordes de la barba, ni se harán sajaduras en su carne. 6 »Serán santos a su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, porque presentarán las ofrendas encendidas al Señor, el alimento de su Dios; por tanto, serán santos.



TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



Emor – אמר “Habla”



El orden de la historia está constituido por:

➤ **La vida personal de los sacerdotes (21:1-9)**

- a) Luto
- b) Matrimonio

➤ **La vida personal del sumo sacerdote (21:1-9)**

- a) Luto
- b) Matrimonio

➤ **Requisitos (21:16-9)**

- a) Buena forma física
- b) Conducta profesional
- c) El servicio que no era admisible
- d) Negligencia que no era permisible
- e) Los sacrificios que no eran aceptables

Metodología de Estudio



Emor – אמר “Habla”



El orden de la historia está constituido por:

Las citas de Encuentro (23:1-44)

- El día de reposo: Dios descansa
- La pascua: Dios Libera
- Panes sin levadura: Dios alimenta
- Primeros Frutos: Dios reclama
- Fiesta de las Semanas: Dios Provee
- Trompetas: Dios recuerda
- Día de Expiación : Dios Perdona
- Fiesta de Tabernáculos: Dios recuerda

Metodología de Estudio



Emor – אמר “Habla”



El orden de la historia está constituido por:

La protección de lo sagrado (24:1-23)

➤ **La protección de los objetos sagrados**

- a) La importancia de un servicio común y corriente
- b) El mantenimiento de las lámparas
- c) Reponer el pan en el tiempo establecido

➤ **La protección del nombre sagrado**

- a) Un accidente trágico
- b) La profanación a través de nuestras acciones
- c) Un principio general

Metodología de Estudio



Emor—אֶמֹר “Habla”



Resumen de Emor

El nombre de la Parashá, “Emor”, significa “hablar” y se encuentra en Levítico 21:1.

La sección de la Torá de Emor (“Habla”) comienza con las leyes especiales relacionadas con los kohanim (“sacerdotes”), el kohen gadol (“sumo sacerdote”) y el servicio del Templo: Un kohen no puede volverse ritualmente impuro a través del contacto con un cuerpo muerto. Solo se le permite volverse impuro yendo a un funeral o cementerio si un pariente cercano fallece.

Eso significa su padre, madre, hijo, hija, hermano o hermana soltera. Al kohen gadol, el "sumo sacerdote" o "jefe kohen", ni siquiera se le permite volverse impuro si fallece un pariente cercano.



Emor—אֶמֹר “Habla”



Resumen de Emor

Además al kohen gadol (“sumo sacerdote”) no se le permite casarse con nadie que haya estado casado antes.

Un kohen no puede casarse con una divorciada o con una mujer con un pasado promiscuo; un kohen gadol solo puede casarse con una virgen. Un kohen con una deformidad física no puede servir en el Templo Sagrado, ni se puede traer un animal deformado como ofrenda.

Cuando un animal (una vaca, una oveja o una cabra) da a luz (un ternero, un cordero o un cabrito), nadie puede llevarse al recién nacido durante siete días. Además, un animal y su descendencia no pueden ser sacrificados el mismo día.



Emor – אֶמֹר “Habla”

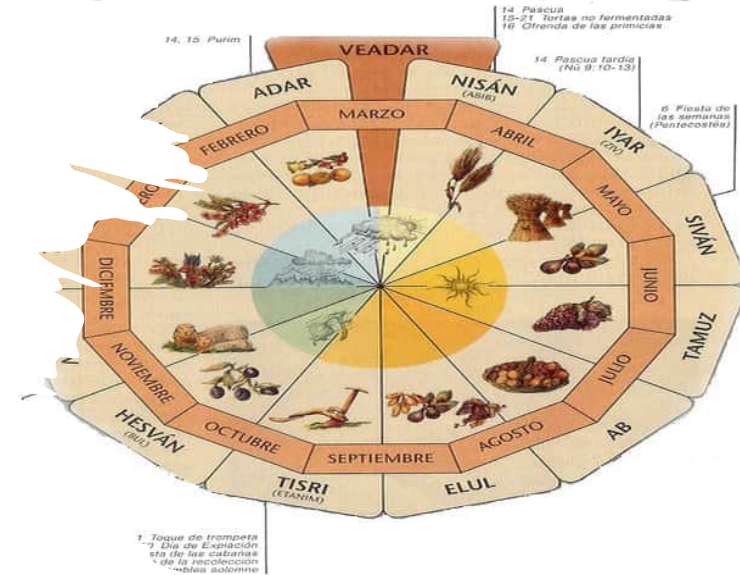


Resumen de Emor

La segunda parte de Emor enumera los llamados anuales a la santidad, las festividades del calendario judío: el Shabat semanal, durante seis días trabajamos y el séptimo es un día de descanso;

La siguiente es la Pascua, en el mes hebreo de Nisán. Durante siete días comemos matzot, y el primero y el último de esos días son días de descanso en los que no se nos permite hacer ningún trabajo; la fiesta de la Pascua de siete días que comienza el 15 de nisán

El siguiente es el Conteo del Omer, que comienza en Pésaj y cuenta regresivamente hasta Shavuot.



Emor—אֶמֹר “Habla”



Resumen de Emor

El quincuagésimo día del Omer es la festividad de Shavuot. La entrega de la ofrenda del Omer de la primera cosecha de cebada en el segundo día de Pesaj y el comienzo, en ese día, de la cuenta del Omer de 49 días, que culmina con la festividad de Shavuot en el quincuagésimo día.

Luego viene Rosh Hashaná, la "cabeza del año" en el primer día de Tishrei, un "recuerdo del toque del shofar"

Diez días después es el Día de la Expiación, Yom Kippur, un día de ayuno en el que oramos por el perdón de nuestros pecados. un día de ayuno solemne.



Emor—אֶמֹר “Habla”



Resumen de Emor

El siguiente es Sukkot, un festival alegre cuando comemos en un puesto llamado sukkah y bendecimos cuatro tipos de plantas reunidas, comenzando el 15 de Tishrei; y la festividad inmediatamente siguiente del “octavo día” de Sukkot (Shemini Atzeret)

A continuación, la Torá trata sobre el encendido de la menorá en el Templo y el pan de la proposición; (lechem hapanim) colocado semanalmente sobre la mesa allí.



Emor—אֶמֶר “Habla”



Resumen de Emor

La Parashá termina contándonos acerca de alguien que maldijo a Dios. Moisés le preguntó a Dios cuál debería ser su castigo y Dios dijo que debía aplicarse la pena capital.

También leemos que alguien que mata a una persona es castigado con la muerte y que alguien que hiere a una persona o animal debe pagar dinero para compensar el costo.



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 263. Un kohén ordinario debe impurificarse ritualmente solamente por la muerte de ciertos parientes (Levítico 21.1)
- 264. Que un kohén puede contaminarse, y un israelita puede lamentar, por un pariente cercano fallecido (Levítico 21.3)
- 265. Que un kohén contaminado por un día que pasa por inmersión ritual no debe servir en el Santuario hasta la puesta del sol (Levítico 21.6)
- 266. Que a un kohén se le prohíbe casarse con una desvergonzada (una mujer sin moral) (Levítico 21.7)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 267. Que a un kohén se le prohíbe casarse con una mujer profanada (Levítico 21.7)
- 268. Que a un kohén se le prohíbe casarse con una mujer divorciada (Levítico 21.7)
- 269. El precepto de la consagración de los descendientes de Aharón (Levítico 21.8)
- 270. Que a un kohén gadol (Sumo Sacerdote) se le prohíbe entrar a la carpa de un muerto (Levítico 21.11)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 271. Que un kohén gadol (Sumo Sacerdote) no debe hacerse ritualmente impuro por ningún muerto (Levítico 21.11)
- 272. El precepto que el kohén gadol (Sumo Sacerdote) debe tomar a una virgen por esposa (Levítico 21.13)
- 273. Que a un kohén gadol (Sumo Sacerdote) se le prohíbe casarse con una viuda (Levítico 21.14)
- 274. Que a un kohén gadol (Sumo Sacerdote) se le prohíbe intimidad conyugal con una viuda (Levítico 21.15)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 275. Que un kohén con un defecto notable no debe servir en el Santuario
(Levítico 21.17)
- 276. Que a un kohén con un defecto físico temporal se le prohíbe servir en el
Santuario (Levítico 21.21)
- 277. Que un kohén con un defecto notable no debe entrar en el Templo Sagrado
(Levítico 21.23)
- 278. Que a un kohén ritualmente impuro se le prohíbe servir en el Templo
Sagrado (Levítico 22.2)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 279. Que a un kohén ritualmente impuro se le prohíbe comer terumah (la porción de los sacerdotes) (Levítico 22.4)
- 280. Que a todo el que no sea kohén se le prohíbe comer terumah (una porción debida a los sacerdotes) (Levítico 22.10)
- 281. Que un esclavo hebreo permanente o temporero de un kohén puede comer terumah (un impuesto debido a los sacerdotes) (Levítico 22.10)
- 282. Que a un hombre incircunciso se le prohíbe comer terumah (Levítico 22.11)



Emor – אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 283. Que a una mujer profanada se le prohíbe comer alimento consagrado
(Levítico 22.12)
- 284. No comer tevel (productos de los que no se han separado las porciones debidas a los levitas) (Levítico 22.15)
- 285. La prohibición de consagrar animales defectuosos como ofrendas
(Levítico 22.20)
- 286. Que una ofrenda animal debe ser sana, sin tacha ni desfiguración
(Levítico 22.21)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 287. Que no debemos causar defectos notables en animales consagrados (Levítico 22.21)
- 288. No rociar la sangre de animales defectuosos sobre el altar (Levítico 22.22)
- 289. La prohibición sobre inmolar ritualmente animales defectuosos como ofrendas consagradas (Levítico 22.22)
- 290. Que no debemos quemar las porciones para el altar de animales defectuosos (Levítico 22.22)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 291. No castrar a ninguna criatura de todas las especies animales (Levítico 22.24)
- 292. No ofrecer una ofrenda defectuosa recibida de un pagano (Levítico 22.25)
- 293. El precepto de que una ofrenda animal debe ser de al menos ocho días de edad (Levítico 22.27)
- 294. La prohibición contra inmolar ritualmente un animal y su cría el mismo día (Levítico 22.28)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 295. No hacer nada por lo que pueda profanarse el Nombre de HASHEM entre los hombres (Levítico 22.32)
- 296. La mitzvah de santificar el Nombre del Todopoderoso (Levítico 22.32)
- 297. El precepto de descansar del trabajo en el primer día de la Pascua (Levítico 23.7)
- 298. La prohibición de realizar trabajo el primer día de la Pascua (Levítico 23.7)



Emor – אמר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 295. No hacer nada por lo que pueda profanarse el Nombre de HASHEM entre los hombres (Levítico 22.32)
- 296. La mitzvah de santificar el Nombre del Todopoderoso (Levítico 22.32)
- 297. El precepto de descansar del trabajo en el primer día de la Pascua (Levítico 23.7)
- 298. La prohibición de realizar trabajo el primer día de la Pascua (Levítico 23.7)
- 299. El precepto de la ofrenda musaf (adicional) todos los siete días de la Pascua (Levítico 23.8)
- 300. El precepto de descansar del trabajo en el séptimo día de la Pascua (Levítico 23.8)
- 301. La prohibición contra realizar trabajo en el séptimo día de la Pascua (Levítico 23.8)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 302. Sobre la ofrenda del 'ómer de cebada en el Segundo día de la Pascua (Levítico 23.10)
- 303. No comer nada de la nueva cosecha de granos cereales antes del final del 16 de Nisán (Levítico 23.14)
- 304. No comer grano tostado de la nueva cosecha hasta el fin del 16 de Nisán (Levítico 23.14)
- 305. No comer granos frescos de la nueva cosecha hasta el fin del día 16 de Nisán (Levítico 23.14)
- 306. El precepto de contra el omer (Levítico 23.15)



Emor—אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 307. El precepto de la ofenda de comida del trigo nuevo en Shavu'ot (Levítico 23.16)
- 308. El precepto de reposar del trabajo en Shavu'ot (Levítico 23.21)
- 309. La prohibición contra realizar trabajo en la fiesta de Shavu'ot (Levítico 23.15)
- 310. El precepto de descansar del trabajo en Rosh haShanah (Levítico 23.24)
- 311. La prohibición de realizar trabajo en Rosh haShanah (Levítico 23.24)
- 312. El precepto de la ofenda musaf (adicional) en Rosh haShanah (Levítico 23.24)
- 313. El precepto de ayunar en el día diez Tishri (Yom Kipur) (Levítico 23.27)



Emor – אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 314. El precepto de la ofrenda musaf (adicional) en el día de Expiación (Levítico 23.27)
- 315. La prohibición contra realizar trabajo en el diez de Tishri (Yom Kipur) (Levítico 23.27)
- 316. La prohibición contra comer o beber en el Día de la Expiación (Levítico 23.29)
- 317. El precepto de descansar del trabajo en el Día de la Expiación (Levítico 23.32)
- 318. El precepto de descansar del trabajo en el primer día de Sukot (Levítico 23.35)
- 319. La prohibición contra realizar trabajo en el primer día de Sukot (Levítico 23.34)



Emor – אֶמֹר “Habla”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Emor

63 (24 Performativo); (39 Prohibitivos) **Mitzvot**

- 320. El precepto de la ofrenda musaf (adicional) en cada día de Sukot (Levítico 23.36)
- 321. El precepto de reposar del trabajo en el día octavo de Sukot (Levítico 23.36)
- 322. El precepto de la ofrenda musaf (adicional) en el octavo día de Sukot (Levítico 23.36)
- 323. La prohibición contra realizar trabajo en el octavo día de Sukot (Levítico 23.36)
- 324. El precepto de tomar ramas frondosas (lulav) (las cuatro especies Ramas de Palmera, Sauce, Mirto, y una fruta Cítrica) en el primer día de Sukot (Levítico 23.40)
- 325. La mitzvah (el mandamiento) de morar en una sukah durante la Fiesta (Levítico 23.42)



Santidad, Provisión y Justicia en Cuatro Perspectivas

Parashá Emor – “Habla”

Torá: Levítico 21:1–24:23

Haftará (Profetas): Ezequiel 44:15–31

Brit Hadashá (Evangelio): Mateo 26:59–66

La Parashá **Emor** (עֲמֹר) comienza con instrucciones específicas para los **sacerdotes (cohanim)** en cuanto a su pureza, comportamiento y restricciones, resaltando la **santidad del ministerio sacerdotal**. Luego, se presentan las leyes de las **fiestas del Eterno (moedim)**, que marcan los tiempos sagrados en el calendario hebreo.

También se abordan leyes sobre el **pan de la proposición**, el **aceite para el candelabro**, y un caso de **blasfemia**, junto con sus consecuencias. El capítulo concluye con principios de **justicia retributiva** y responsabilidad civil.

Temas en la Porción de la Torá – Levítico 21:1–24:23

1. **Levítico 21:1–22:16** – Requisitos de pureza para los sacerdotes:
 - No deben impurificarse por los muertos, excepto ciertos parientes.
 - Requisitos para contraer matrimonio.
 - Restricciones para los sacerdotes con defectos físicos.
 - Santidad en el consumo de ofrendas.
2. **Levítico 22:17–33** – Leyes sobre los sacrificios:
 - Animales con defectos no pueden ser ofrecidos.
 - Respeto al nombre de Dios y a los mandamientos.
3. **Levítico 23:1–44** – Las **Moedim (Festividades Sagradas)**:
 - Shabat
 - Pesaj y Jag HaMatzot
 - Omer y Shavuot
 - Yom Teruá (Rosh Hashaná)
 - Yom Kipur
 - Sucot y Sheminí Atzeret
4. **Levítico 24:1–9** – Aceite puro para la menorá y el pan de la proposición.
5. **Levítico 24:10–23** – Castigo al blasfemo; principios de justicia:
 - “Ojo por ojo, diente por diente”.

Haftará – Ezequiel 44:15–31

El profeta describe el servicio y las leyes de los **sacerdotes levitas fieles**, especialmente los **hijos de Sadoc**, que permanecieron fieles durante la apostasía.

Temas en la Haftará:

- Reglas de pureza y conducta sacerdotal:
 - No deben casarse con viudas (excepto de sacerdotes).
 - Deben enseñar la diferencia entre lo santo y lo profano.
 - No deben contaminarse con muertos.
 - Instrucciones sobre porciones y vestimenta.

“Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano.” (Ezequiel 44:23)

Brit Hadashá – Mateo 26:59–66

En esta escena del juicio a Yeshúa, se conecta el tema de **santidad, juicio y blasfemia**, que también aparece en Levítico 24.

Temas:

- Los líderes buscan falso testimonio contra Yeshúa.
- Se le acusa de **blasfemia** por identificarse como el Hijo del Hombre.
- El sumo sacerdote rasga su vestidura (acto prohibido según Lev. 21:10).
- Es condenado como digno de muerte.

“Habéis oído su blasfemia; ¿qué os parece? Respondieron: Es reo de muerte.” (Mateo 26:65–66)

Reflexión Final

La Parashá **Emor** nos recuerda que la **santidad exige preparación, orden y obediencia**. Los sacerdotes debían guardar estándares elevados, y el pueblo debía honrar los **tiempos sagrados** que marcaban su caminar con Dios.

En la **Haftará**, vemos que Dios honra a quienes permanecen fieles, incluso en tiempos de apostasía.

En el **Evangelio**, el Mesías es juzgado por afirmar su identidad divina, reflejando el choque entre el sistema religioso corrompido y la revelación de santidad perfecta en Yeshúa.

“Santificad mis tiempos señalados... Yo soy el Eterno que os santifica.” (Levítico 23:2, 32)



Emor (Levítico 21–24) es una sección de la Torá que exhibe un notable patrón temático, casi *quiástico*, centrado en la **santidad**, la **provisión** y la **justicia**.

Comienza con leyes sobre la **santidad** ritual de los sacerdotes y las ofrendas (caps. 21–22), continúa con el calendario de festividades que celebran la **provisión** divina (cap. 23, incluyendo la provisión para los pobres al dejar espigas en la cosecha), y concluye con un relato legal que enfatiza la **justicia** equitativa (cap. 24, el castigo al blasfemo y la regla de “ojo por ojo”).

Exploraremos cómo este patrón santidad–provisión–justicia ha sido interpretado y aplicado en cuatro contextos distintos:

- (1) el **Judaísmo del Segundo Templo**
- (2) el **Judaísmo tradicional** actual
- (3) la perspectiva **mesiánica** (judíos que reconocen a Yeshúa como Mesías)
- (4) la perspectiva **cristiana** general.

En cada caso analizaremos la continuidad bíblica y las aplicaciones teológicas propias de cada enfoque, con referencias a fuentes claves.

La estructura quiástica de Emor revela: Un patrón de santidad – provisión – justicia

A  Santidad del sacerdocio (Lev 22)	Judaísmo del Segundo Templo	Judaísmo Actual	Mesiánico	Cristiano
	Centrado en el Templo y el sacerdocio	Observancia de las mitzvot y etica	Relación con Yeshúa como Sumo Sacerdote	Fe en Cristo como cumplimiento de la ley
	B Festividades y provisión divina (Lev 23)	Provisión divina y renovación del pacto	Conexión a través de las festividades	Sombras de eventos mesiánicos
C Justicia social y santidad comunitaria (Lev 24)	Aplicación de la ley y orden social	Responsabilidad social y trato justo	Seguimiento de la Torá y del Mesías	Amor a Dios y al prójimo

Judaísmo del Segundo Templo: Santidad ritual, esperanza providencial y justicia escatológica

En la era del Segundo Templo, el culto del Santuario y la pureza sacerdotal eran ejes centrales de la santidad ritual. Durante el período del **Segundo Templo** (aprox. 516 a.C. – 70 d.C.), la parashá *Emor* habría sido entendida de manera muy concreta. Los kohanim (sacerdotes) servían activamente en el Templo de Jerusalén, por lo que las leyes de **santidad** ritual de Levítico 21–22 se aplicaban al pie de la letra.

Se exigía que los *kohanim* evitaran toda impureza por contacto con cadáveres excepto por familiares cercanos, tal como prescribe Levítico 21:1–3, y esta norma seguía vigente; de hecho, se enseñaba que un sacerdote no debía ni siquiera entrar bajo el mismo techo que un difunto, salvo las excepciones permitidas.

Asimismo, el *Cohen Gadol* (Sumo Sacerdote) debía casarse con una mujer virgen y sin tacha moral (Lev 21:13–14), requerimiento tomado con suma seriedad en esa época. La perfección física de los sacerdotes para officiar (Lev 21:17–23) también era observada: ningún sacerdote con defecto podía ofrendar en el Santuario, reflejando la creencia de que el sacerdocio terrenal debía modelar la perfección y santidad del culto celestial.

En conjunto, la **santidad** en el Segundo Templo se centraba en la **pureza ritual y moral del servicio sagrado** – los sacerdotes mismos eran símbolos vivientes de la separación para Dios, cumpliendo físicamente las exigencias de *Emor*. Este énfasis correspondía a la visión teológica de la “Ley de Santidad” (Lev 17–26), la cual ampliaba el concepto de pureza ritual hacia implicaciones teológicas y éticas: así como el santuario se mantiene santo y apartado de impurezas, Dios habitaría en medio de Israel si el pueblo se mantiene santo y apartado de la iniquidad.

En cuanto a la **provisión**, el calendario de fiestas sagradas de Levítico 23 era central en la vida religiosa del Segundo Templo. Los peregrinos acudían a Jerusalén en Pesaj, Shavuot y Sucot con ofrendas de los primeros frutos de sus cosechas, agradeciendo la provisión de YHVH año tras año. Estas *moedim* (festividades designadas) no sólo conmemoraban eventos históricos, sino que reconocían a Dios como sustentador: por ejemplo, Shavuot se celebraba como fiesta de la siega y entrega de la Torá, y durante el período del Segundo Templo se realizaban ceremonias de ofrenda de primicias agrícolas en el Templo.

Un detalle notable es que en *Emor* (Lev 23:22) se inserta la mitzvá de dejar los rincones del campo sin cosechar y no recoger las espigas caídas, para que el **pobre y el extranjero** pudieran recolectarlas. En la práctica del Segundo Templo, esta ley de *leket* y *peá* (espigas caídas y “esquinas” de la cosecha) se cumplía como parte de la justicia social de la Torá; la sociedad agrícola judía tenía integrado que los necesitados tenían por **derecho legal** una porción de la cosecha. De hecho, esta repetición de la ley de la cosecha en contexto festivo se entendía como un mensaje: incluso en medio de la adoración y el júbilo por la cosecha, Israel debía “unir la piedad hacia Dios con la caridad hacia los pobres”, recordando que la devoción sincera requiere cuidado del prójimo. La alegría de las fiestas se compartía con los necesitados, enseñando que el agradecimiento auténtico a Dios implica generosidad: “nuestra devoción a Dios es poco estimada por Él si no va acompañada de actos de caridad hacia los hombres”.

El tema de la **justicia** en *Emor* – ejemplificado en las penas equitativas de Levítico 24:17–22 – también resonaba en el Judaísmo del Segundo Templo, muchas veces con una perspectiva **apocalíptica y escatológica**. Durante este período, muchas corrientes judías esperaban la intervención final de Dios para establecer la justicia definitiva en el mundo. Textos proféticos tardíos y escritos apocalípticos alimentaban una esperanza: por ejemplo, el profeta Zacarías había anunciado un tiempo mesiánico cuando todas las naciones subirían a Jerusalén cada año para adorar a YHVH durante **Sucot**, la Fiesta de las Cabañas (Zac. 14:16-19). En la época del Segundo Templo, esta visión se interpretaba de forma literal y apasionada, dándole a Sucot un matiz escatológico; incluso en la literatura judía de ese tiempo (como en el *Libro de Enoc* y otros), se vislumbraba la participación futura de los gentiles en la adoración del Dios de Israel.

Hallazgos históricos confirman esta expectativa: monedas acuñadas durante la Gran Revuelta (66–70 d.C.) y la rebelión de Bar Kojba (132–135 d.C.) llevan inscripciones que aluden a Sucot y a la redención mesiánica, señal de que las fiestas se conectaban con la esperanza de **redención futura**. Por otro lado, comunidades judías como la de Qumrán (los *Esenios*) enfatizaban una pureza y santidad aún más estrictas – considerándose a sí mismos un “Templo” espiritual en espera del Mesías – y preveían dos figuras mesiánicas (un Mesías sacerdotal y uno real) que vendrían a purificar el culto y gobernar con justicia. Estos grupos apocalípticos interpretaban la

santidad sacerdotal de la Torá como un modelo para la comunidad entera en los tiempos finales, y ansiaban la **justicia escatológica**: el castigo de los malvados y la reivindicación de los justos en el “día del Señor”. En suma, el Judaísmo del Segundo Templo veía *Emor* no sólo como regulaciones rituales y festivas, sino como parte de un marco mayor en que Israel, a través de la **santidad** (especialmente del Templo y sacerdocio) y la **obediencia** (incluyendo la **provisión** para pobres), se preparaba para la **justicia final** de Dios en la era mesiánica.

Judaísmo tradicional: Interpretación halájica, liturgia festiva y comentarios rabínicos

En el **judaísmo tradicional** posterior (desde la era rabínica hasta hoy), las enseñanzas de *Emor* han sido preservadas e interpretadas tanto en la **Halajá** (ley judía) como en la liturgia y los comentarios clásicos. Aunque el Templo ya no está en pie, muchas de las leyes de *santidad* relativas a los *kohanim* siguen teniendo vigencia halájica. Por ejemplo, un **kohén** en la actualidad se abstiene de entrar a cementerios o de exponerse a cadáveres, salvo en el caso de familiares cercanos, cumpliendo el mandamiento de “no impurificarse con los muertos”. Del mismo modo, la Halajá prohíbe que un kohén contriga matrimonio con una mujer divorciada o con ciertas mujeres consideradas impropias según Levítico 21:7, 14 – normas que se observan al regular los casamientos de miembros de familia sacerdotal hasta nuestros días.

Estas restricciones subrayan que incluso sin un Santuario funcional, la **identidad santa** de la descendencia sacerdotal se respeta y mantiene en la comunidad judía, honrando la *kedushá* (santidad) delineada en *Emor*. Otras leyes rituales de sacrificios y pureza corporal (por ejemplo, lo referente a animales con defecto, o a no sacrificar madre y cría el mismo día, Lev 22:20–28) se discuten en la Halajá principalmente de forma teórica debido a la ausencia de sacrificios hoy, aunque principios éticos derivados de ellas (como evitar crueldad hacia los animales) permanecen en la conciencia legal y moral judía.

La **provisión** y las festividades delineadas en Levítico 23 conforman el corazón del calendario y la **liturgia** judía tradicional. Cada año, las comunidades judías celebran *Shabat* semanal y las *moedim* (fiestas señaladas) – Pésaj, Shavuot, Rosh Hashaná, Yom Kipur, Sucot, además de las conmemoraciones post-bíblicas – siguiendo en gran medida el orden dado en *Emor*. La descripción de *Emor* sirve de base para muchas prácticas: por ejemplo, la cuenta del *Ómer* desde Pésaj hasta Shavuot (Lev 23:15-16) se realiza diligentemente cada noche durante 49 días en la sinagoga y el hogar, preparando espiritualmente la llegada de Shavuot. En Yom Teruá (el primero de Tishrei, conocido como Rosh Hashaná) se tocan cien sonidos de shofar en la liturgia, cumpliendo el “recuerdo de aclamación” mencionado en Levítico 23:24. En Sucot se construyen *sucot* (cabañas) y se agitan las “cuatro especies”, exactamente como *Emor* instruye (Lev 23:40, 42). Es decir, el judaísmo rabínico ha mantenido vivo el ciclo festivo de *Emor*, rodeándolo de oraciones especiales, lecturas de Torá (justamente se lee Levítico 23 en las sinagogas durante las fiestas) y un rico simbolismo que conecta cada celebración con temas espirituales.

Un aspecto hermoso y característico de la interpretación tradicional es cómo se entrelazan las nociones de santidad de la fiesta con la responsabilidad social de **proveer** al necesitado. Los sabios notaron que la mitzvá de dejar *leket* y *peá* (espigas caídas y esquinas del campo) para los

pobres aparece tanto en *Parashat Kedoshim* (Lev 19:9–10) como repetida en *Emor* (Lev 23:22). Se preguntaron el porqué de esta repetición “fuera de contexto” en medio de la lista de festivales sagrados.

El comentario de **Rashi** sobre Levítico 23:22 recoge una enseñanza del *Midrash Torat Kohanim*: **“¿Qué hace aquí esta mitzvá [de la cosecha para los pobres] en medio de las fiestas – dejando Pésaj y Shavuot de un lado y Rosh Hashaná, Yom Kipur y Sucot del otro?”**

Viene a enseñarnos que quien cumple con las mitzvot de leket, shijéja y peá (espigas caídas, olvidadas y las esquinas del campo para el pobre), es considerado como si hubiera construido el Templo y ofrecido sacrificios en él.” Esta asombrosa declaración iguala el acto de justicia social con el acto supremo de culto (¡reconstruir el Templo!).

La intención es clara: **santidad** y **justicia** son inseparables. No se puede concebir una adoración a Dios (por muy solemne que sea en Shabat o Yom Kipur) desligada de la **compasión y provisión** al necesitado. Cumplir con estas mitzvot sociales, dicen los sabios, *equivale* a realizar el más santo servicio, subrayando que la verdadera *kedushá* requiere acciones éticas concretas. Esta integración está profundamente enraizada en la Halajá y la ética judía: hasta hoy, conceptos como *tzedaká* (caridad/justicia) no **son meramente voluntarios sino obligatorios**, y se consideran parte del proceso de santificación personal y comunitaria.

Los **comentarios rabínicos** clásicos y modernos han ampliado el entendimiento de *Emor* en otras formas también. Sobre la sección final de la parashá – la historia del blasfemo (Lev 24:10-16) seguida de las leyes de retribución – el Talmud y Rashi explican que la famosa regla “ojo por ojo” nunca fue entendida literalmente por la tradición judía, sino que implica compensación monetaria equivalente al daño causado.

Esto muestra cómo la **justicia** bíblica fue transmitida a la práctica legal judía con un énfasis en la equidad y la misericordia: hacer pagar al agresor el valor del daño en vez de mutilarlo físicamente se considera una aplicación más justa y humana, alineada con la intención de la Torá. Asimismo, los rabinos enfatizaron que la ley se aplica igual para el *ger* (extranjero residente) que para el nativo, pues Levítico 24:22 declara: “Una misma ley tendréis, tanto para el forastero como para el natural”. Esta noción de igualdad ante la ley divina fue revolucionaria en su contexto y los sabios la destacaron para enseñar que la justicia de la Torá trasciende nacionalidades – un principio que el judaísmo siempre ha mantenido (por ejemplo, en la valoración del *Ger Toshav* o en el trato ético al no judío). En la exégesis tradicional, cada elemento de *Emor* invita a reflexiones espirituales: la pureza de los sacerdotes se compara con la pureza de todo judío que debe ser “un reino de sacerdotes y pueblo santo” (Éx. 19:6), las fiestas se ven no sólo históricas sino eternamente significativas (se dice que incluso en la era mesiánica seguirán celebrándose ciertas fiestas como Sucot, cf. Zac. 14:16), y las narraciones legales sirven de “casos pedagógicos” para inculcar valores (por ejemplo, el caso del blasfemo enseña sobre el peso de nuestras palabras y la santidad del Nombre de Dios).

En síntesis, el judaísmo tradicional lee el patrón santidad–provisión–justicia de *Emor* como un **todo orgánico**: la **santidad** se vive a través de la **obediencia ritual y moral**; la **provisión** (de Dios al hombre **en las cosechas, y del hombre a su prójimo en la caridad**) es parte integral de

la *avodá* (servicio a Dios); y la **justicia** se implementa en la Halajá buscando siempre reflejar la justicia perfecta de Hashem, temperada con misericordia. La continuidad bíblica es evidente: las mismas palabras de *Emor* son recitadas año tras año en las sinagogas, y sus principios laten en cada aspecto de la vida judía.

Perspectiva mesiánica: Yeshúa, las fiestas y el patrón de redención y justicia

La **perspectiva mesiánica** – la de los judíos creyentes en Yeshúa como Mesías, así como de muchos cristianos que estudian las raíces hebreas de su fe – ofrece una interpretación de *Emor* centrada en la figura de **Yeshúa** como cumplimiento vivo de la santidad sacerdotal, la provisión divina y la justicia de la Torá. En este enfoque, el patrón santidad–provisión–justicia se ve como **tipológico** y profético, apuntando al Mesías y al plan redentor de Dios.

Para los creyentes mesiánicos, las rigurosas leyes de **santidad** sacerdotal de *Emor* encuentran su máxima expresión en **Yeshúa** como *haKohen haGadol* (el Sumo Sacerdote) espiritual. Ellos señalan que Yeshúa cumplió la santidad que la Torá demanda: fue “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26), cumpliendo perfectamente el ideal del sacerdote sin defecto moral ni espiritual. Así como *Emor* ungía al sumo sacerdote con aceite santo y le exigía pureza extrema, Yeshúa es visto como el Ungido (Mesías significa *ungido*) que medió entre Dios y el pueblo. De hecho, se enseña que el antiguo sacerdocio aarónico era una “**sombra profética**” del rol de Yeshúa. Los sacerdotes terrenales servían “en un santuario que es copia y sombra del celestial” (Heb. 8:5) y ofrecían sacrificios de animales, lo cual **prefiguraba** el sacrificio perfecto de Yeshúa en la cruz.

Según esta perspectiva, la *kedushá* (santidad) de Yeshúa sobrepasa incluso la de Moisés o Aarón, porque Él comparte la santidad misma de Dios: es llamado en los Evangelios “el Santo de Dios” (Marcos 1:24, Juan 6:69). Mesiánicamente se afirma que Yeshúa no violó ninguna de las leyes de santidad – guardó los mandamientos de la Torá a la perfección – y por tanto pudo ofrecerse a sí mismo como *korban* (ofrenda) sin mancha. Aquí vemos una continuidad-tipología: la santidad requerida por *Emor* que ningún sacerdote humano logró plenamente, la realizó Yeshúa en su vida y muerte, consagrándose como “cordero sin defecto y sin mancha” (1 Pedro 1:19) y como sumo sacerdote “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:10). En la teología mesiánica, Yeshúa asume la función sacerdotal definitiva: así como el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con sangre para expiación en Yom Kipur, Yeshúa llevó su propia sangre al trono celestial para lograr expiación eterna (Hebreos 9:11-12).

En resumen, Yeshúa encarna la **santidad** que *Emor* demanda y permite que, a través de Él, sus seguidores sean considerados “santos” y partícipes de un “real sacerdocio” espiritual, dedicados a Dios.

El capítulo de *Emor* sobre las **fiestas** sagradas (Levítico 23) adquiere un significado profundamente **profético** en la visión mesiánica. Se suele enseñar que las siete fiestas bíblicas (comenzando con *Pesaj* y culminando en *Sucot*, más el Shabat semanal) revelan el *plan de redención* de Dios “por medio del Mesías Yeshúa”. Las festividades se dividen en dos grupos:

las de la primavera, que tipifican la **primera venida** de Mesías, y las de otoño, que señalan su **segunda venida**.

Así, **Pésaj** (la Pascua) se ve cumplida en la muerte sacrificial de Yeshúa, el “Siervo de Dios” (Juan 1:29) que fue crucificado precisamente en la época pascual – “Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado por nosotros”. La fiesta de **Matzot** (Pan sin Levadura) simboliza la pureza de aquel que no tuvo pecado, y **Bikurim** (los Primeros Frutos, observada tradicionalmente el segundo día de Pésaj) se cumple en la **resurrección** de Yeshúa al tercer día, como “primicias de los que durmieron” (1 Cor. 15:20). Cincuenta días más tarde, la fiesta de **Shavuot** (Semanas, conocida en griego como *Pentecostés*) conmemora la entrega de la Torá en Sinaí; mesiánicamente, Shavuot “miraba hacia” la efusión del **Espíritu Santo** en Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección, cuando los apóstoles recibieron poder de lo Alto.

Los comentaristas cristianos notan que así como Shavuot presentaba las primicias de la cosecha de trigo, en Pentecostés los discípulos presentaron los primeros conversos – las “primicias” de la *iglesia* – ante Dios, escribiendo la Torá en sus corazones mediante el Espíritu (Jer. 31:33, Hch. 2).

Luego, las fiestas de otoño se asocian con acontecimientos aún futuros en el calendario mesiánico: **Yom Teruá** (el Día de Aclamación con shofar, es decir, *Rosh Hashaná*) es visto como una figura del **regreso glorioso de Mesías** al sonido de la trompeta final. De hecho, se interpreta que el sonido anual del *shofar* en Rosh Hashaná *presagia* aquel día en que “los cielos serán rasgados” por la gran trompeta de Dios – alusión a las palabras de Yeshúa de que “enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta” para reunir a sus escogidos (Mateo 24:31). Para los discípulos de Yeshúa, cada Rosh Hashaná es un recordatorio profético de ese Día venidero en que “sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles” (1 Cor. 15:52). **Yom Kipur** (Día de Expiación) en la perspectiva mesiánica apunta al tiempo de la **redención nacional de Israel** y el juicio del mundo al regreso de Mesías: enseñan que cuando Yeshúa regrese, “derramaré sobre la casa de David... espíritu de gracia y súplica” (Zac. 12:10), Israel mirará al Mesías arrepentido, habrá perdón para el remanente (Jer. 50:20) y se inaugurará el juicio a las naciones – separando cabritos de ovejas en términos de justicia divina. Finalmente, **Sucot** (Tabernáculos) representa el establecimiento del **Reino mesiánico**: así como Israel habitó en cabañas, Dios “habitará” con la humanidad entera.

Los maestros mesiánicos ven Sucot como una imagen de la **era mesiánica** de paz universal bajo el gobierno de Yeshúa, el Rey Mesías. Citan con frecuencia que “hará una sucá para dar sombra de día contra el calor...” (Isaías 4:6), interpretando que en el Reino venidero el Señor será refugio y morada para todos los pueblos que suban a celebrar Sucot en Jerusalén (Zac. 14:16) – cumplimiento literal de la visión profética. Después de los siete días de Sucot, la fiesta de **Shemini Atzeret** (la Asamblea del Octavo Día) es vista como un símbolo del estado eterno más allá del milenio – “nuevos cielos y nueva tierra” – cuando *el tiempo de las naciones termine y la creación completa entre en el gozo final*. En efecto, maestros mesiánicos como el rabino K. Bernstein (cuyo estudio citamos) resumen: **“Las primeras cuatro [fiestas] están conectadas con la primera venida del Mesías... su muerte salvadora, su resurrección, la glorificación y el derramamiento del Espíritu. Las cuatro últimas están conectadas con la segunda venida... su**

regreso para juzgar y limpiar... su reinado milenial y luego el octavo milenio con cielos y tierra nuevos.”.

Esta sorprendente correspondencia muestra cuán integral es el patrón de *Emor* para la **teología mesiánica**: las fiestas bíblicas no son meramente conmemorativas, sino *ensayos proféticos* del plan de Dios en Mesías.

Cabe destacar que, a diferencia de la mayoría de la cristiandad tradicional, las comunidades mesiánicas y muchos cristianos evangélicos han vuelto a **celebrar** estas fiestas desde una óptica de “cumplimiento en Cristo”. Lejos de verlas abolidas, citan a Pablo: “las festividades, lunas nuevas y Shabat son sombra de lo que *ha de venir* – pero el cuerpo es del Mesías” (Col. 2:16-17). Es decir, aún señalan hacia eventos futuros en el Mesías; por tanto, guardar estas convocatorias santas tiene valor pedagógico y espiritual.

Al observar Pésaj con un *séder*, por ejemplo, recuerdan el Éxodo pero también la última cena del Mesías y anuncian proféticamente la cena mesiánica venidera en el Reino. Al celebrar Sucot, anticipan y se alegran por la promesa de la “morada de Dios con los hombres” (Ap. 21:3). De esta forma, la **provisión** divina experimentada en las fiestas (cosechas, perdón, Torá, lluvia, etc.) se ve consumada en la **provisión suprema**: Yeshúa mismo, “Pan de vida” y “Agua viva”, y en la provisión del Espíritu Santo para la vida del creyente.

Finalmente, la **justicia** es un tema que los creyentes ven tanto en la obra redentora pasada de Yeshúa como en su rol futuro. Por un lado, Yeshúa satisfizo la justicia de Dios al cargar con el castigo que merecíamos – en términos teológicos, ejecutó *la justicia divina* y a la vez extendió *misericordia* al pecador. De hecho, muchos ven en la cruz la intersección perfecta de santidad (Dios no pasa por alto el pecado), **provisión** (Dios entrega a Su Hijo) y **justicia** (la deuda legal es pagada). Por otro lado, Yeshúa enseñó durante su ministerio los verdaderos principios de justicia de la Torá, profundizándolos: destacó que “los asuntos más importantes de la Ley” son “**la justicia, la misericordia y la fe**” (Mateo 23:23) – muy acorde con la ética de *Emor* que combina culto con preocupación por el pobre.

También reinterpretó la ley del talión en términos de no venganza personal y amor al enemigo (Mateo 5:38-39), mostrando que la **justicia del Reino** va más allá del simple retribuir mal por mal, aspirando a transformar el corazón. No obstante, la esperanza mesiánica afirma que Yeshúa *volverá* como juez y rey: en su segunda venida establecerá plenamente la **justicia** sobre las naciones. Según Apocalipsis 19:11, viene “con justicia a juzgar”, y separará a los justos de los malvados. Este aspecto escatológico lo vinculan con *Emor* al señalar que las mismas fiestas de otoño implican juicio (las trompetas de Rosh Hashaná, el ayuno y arrepentimiento de Yom Kipur). Un Midrash mesiánico imagina la escena: “*El sonido del shofar del Mesías anunciará Su llegada, la inauguración de Su reino... El mundo se arrepentirá... Él llenará el mundo del temor de Hashem, y todas las naciones estarán en juicio delante de Él*”.

De este modo, la expectativa de **justicia escatológica** presente en el judaísmo del Segundo Templo continúa en la teología mesiánica, ahora centrada en Yeshúa como el ejecutor de ese juicio divino final. En conjunto, la perspectiva mesiánica ve a *Emor* plenamente unificada y cumplida en el Mesías: **santidad** (Yeshúa el santo sumo sacerdote), **provisión** (Yeshúa el

sacrificio y las fiestas como sombras de Él) y **justicia** (Yeshúa justifica al pecador y juzgará al mundo). Esto demuestra una notable continuidad bíblica reinterpretada a la luz del Mesías, enriqueciendo la fe tanto judía como gentil con las enseñanzas de la Torá.

Perspectiva cristiana general: De la Torá a Cristo – santidad, ética y culto en clave cristológica

La perspectiva de la **cristiandad general** (es decir, de la gran tradición teológica de la Iglesia, tanto católica como protestante) también se ha ocupado de los temas de *Emor* – aunque, a diferencia del judaísmo, la Iglesia no practica muchas de las ordenanzas literales de Levítico, las interpreta en sentido **espiritual y cristológico**. En la teología cristiana clásica, el triángulo santidad–provisión–justicia se relee a la luz de Cristo y del Nuevo Testamento, afirmando la continuidad de principios morales pero reconociendo un cambio en las formas de culto.

En cuanto a la **santidad**, los cristianos ven el llamado de *Emor* (y de la Torá en general) a “ser santos” como plenamente vigente, pero trasladado del ámbito ritual al **ético y espiritual**.

Se interpreta a Pedro cuando cita directamente Levítico 19:2 cuando exhorta a la Iglesia: “Sed santos, porque Yo soy santo” (1 Pedro 1:16), aplicando a *todos* los creyentes – judíos y gentiles – la exigencia de santidad que en *Emor* se aplicaba especialmente a sacerdotes y al pueblo de Israel.

Esto encaja con la visión de que la Iglesia es el “nuevo Israel de Dios” en sentido espiritual, un pueblo elegido llamado a la santidad. Se cree que 1 Pedro 2:9 toma las palabras de Éxodo 19:6 y las da a la Iglesia: “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”. Así, desde una perspectiva cristiana, las leyes de pureza sacerdotal de *Emor* se interpretan como símbolos de la pureza moral que Dios desea en Sus hijos: la integridad, la separación del pecado, la consagración de la vida entera en servicio a Dios. Los detalles rituales (no rasurarse por luto, no tocar muertos, etc.) se leen **alegóricamente** – por ejemplo, algunos Padres de la Iglesia vieron en la prohibición de que el sumo sacerdote rompa su vestidura (Lev 21:10) una figura de la unidad indivisible de la Iglesia, o en la exigencia de perfección física una figura de la perfección de Cristo. Especial atención se dio al hecho de que los sacerdotes del AT eran varones de la tribu de Leví con defectos humanos, mientras que Cristo es el sumo sacerdote “que nos convenía: santo, inculpable, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26). La epístola a los Hebreos enfatiza que Cristo, a diferencia de los sacerdotes de Aarón, no tuvo pecado y no necesitó ofrecer sacrificios por Sí mismo.

Así que Cristo es visto como el cumplimiento de la *santidad sacerdotal perfecta*. Además, Hebreos explica que aquellas ordenanzas eran “sombras” de realidades superiores: “La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas...” (Heb. 10:1), y que Cristo es el *sumo sacerdote de un mejor santuario, no hecho por manos humanas* (Heb. 9:11,24). En resumen, la Iglesia interpreta que el sacerdocio levítico de *Emor* prefiguraba el sacerdocio eterno de Cristo. Donde antes un sumo sacerdote terrenal entraba al Santísimo con

sangre ajena, ahora Cristo entró al cielo con Su propia sangre para interceder por nosotros. Donde antes solo los *kohanim* podían acercarse al altar, ahora – gracias a Cristo – *todos los creyentes* tienen acceso directo a Dios, y en cierto modo todos son sacerdotes espirituales que ofrecen “sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5). Así, el concepto de **santidad** se universaliza: cada cristiano está llamado a ser templo del Espíritu Santo y a vivir en pureza personal como respuesta a la gracia recibida.

En cuanto a la **provisión**, la Iglesia históricamente ha visto las provisiones y fiestas de *Emor* como anticipaciones simbólicas de la obra de Cristo y como enseñanzas sobre la providencia divina y la vida comunitaria. Pablo, por ejemplo, conecta explícitamente la Pascua con Jesús: “Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado por nosotros” (1 Cor. 5:7), y así la fiesta judía de Pesaj adquiere un nuevo sentido en la *Pascua* cristiana, que celebra la resurrección de Cristo. De manera similar, Pentecostés se transformó en la celebración del envío del Espíritu Santo, tal como la fiesta de Shavuot era celebración de la entrega de la Ley y la cosecha: “el día de Pentecostés” (Hch. 2) Dios proveyó el Espíritu, escribiendo Su ley en los corazones. Muchas tradiciones cristianas ven correspondencias profundas: los cincuenta días desde la Pascua hasta Pentecostés en Levítico 23 “miraban hacia” los cincuenta días desde la resurrección hasta la venida del Espíritu.

La fiesta de los Primeros Frutos (Omer) la conectan con que Jesús resucitado es “primicia” de la nueva creación; la fiesta de las Trompetas (Rosh Hashaná) la relacionan con las profecías del “último trompetazo” mencionadas por Pablo (1 Cor. 15:52, 1 Tes. 4:16) – en efecto, algunos comentaristas cristianos, especialmente entre protestantes evangélicos, interpretan que el calendario de Levítico 23 es un “reloj profético” en que las primeras fiestas se cumplieron en el primer advenimiento de Cristo y las últimas se cumplirán en su segundo advenimiento, una idea similar a la mesiánica antes mencionada.

Sin embargo, a nivel **litúrgico**, la mayoría de las iglesias no celebran las fiestas bíblicas como tales (exceptuando la resonancia de Pésaj en la Pascua de Resurrección y de Shavuot en Pentecostés). En su lugar, con el tiempo el cristianismo desarrolló su propio calendario litúrgico. Aun así, hay una continuidad notable: el concepto de un día de reposo semanal pasó al “Día del Señor” (domingo) en conmemoración de la resurrección; la idea de fiestas anuales sagradas se ve en celebraciones como la Navidad o la Epifanía (aunque no ordenadas bíblicamente, cumplen función de recordar intervenciones divinas). En siglos recientes, algunas iglesias han redescubierto las fiestas bíblicas y las conmemoran pedagógicamente (por ejemplo, servicios cristianos de Pésaj o celebraciones de Tabernáculos enfatizando la alegría de la presencia de Dios).

La Iglesia ha buscado aplicar el **principio** de *Emor* sobre la provisión para el necesitado. Aunque los cristianos no tienen campos donde dejar espigas, han entendido por la enseñanza apostólica que las bendiciones materiales que Dios da deben compartirse con los pobres. Santiago 1:27 declara que la religión pura incluye visitar a huérfanos y viudas en sus tribulaciones, eco del espíritu de la Torá. De hecho, la iglesia primitiva en Jerusalén “tenía todas las cosas en común” y nadie pasaba necesidad (Hechos 4:34-35), demostrando que internalizaron mandatos como el de Levítico 23:22.

Comentarios cristianos recalcan que en la fiesta de la cosecha la alegría debía manifestarse *en generosidad*, pues “los pobres tienen su parte debida en lo que cosechamos”. Matthew Henry, comentarista puritano, escribió: “la alegría de la siega debía expresarse en caridad con los pobres; los verdaderamente conscientes de la misericordia recibida de Dios mostrarán misericordia al pobre sin mezquindad”.

Ese comentario refleja la misma intuición rabínica: *no hay verdadera acción de gracias sin compartir*. Así, la *provisión* práctica para los necesitados – ya sea en forma de limosnas, diezmos para los pobres, obras de asistencia social – ha sido parte integral de la misión de la Iglesia a través de los siglos, inspirada en los valores bíblicos. Muchos Padres de la Iglesia interpretaron la ley de la cosecha diciendo que Dios, el *legislador*, ya estableció los derechos de los pobres sobre la propiedad de los ricos, y que negar a los pobres su sustento era robarles. Este ethos, proveniente de mandatos como Lev 19:9-10 y 23:22, llevó al desarrollo de hospitales, hospicios y otras instituciones de caridad en la civilización cristiana.

En términos de **justicia**, la Iglesia también asimiló y reorientó la enseñanza de *Emor*. Primero, en la teología cristiana se subraya que la cruz de Cristo satisface las demandas de la justicia divina (Dios no deja el pecado impune) a la vez que manifiesta su amor. Pero además de esta dimensión vertical, está la horizontal: Cristo enseñó una justicia mayor a la meramente retributiva. En el Sermón del Monte, Jesús citó la ley “ojo por ojo, diente por diente” (Lev. 24:20) para luego exhortar a **no resistir al mal con violencia**, sino antes bien vencer el mal con el bien (Mateo 5:38-39). Esto no pretendía abrogar la función de la ley civil (la iglesia ha reconocido la legitimidad de la justicia ejercida por las autoridades, Romanos 13:1-4), sino llevar a sus discípulos a un estándar de misericordia en lo personal.

Así, para el cristiano, la **venganza personal** queda proscrita; la justicia se equilibra con el perdón y la paciencia, siguiendo el ejemplo de Cristo que perdonó a sus verdugos. Con todo, la Iglesia afirma que Dios es justo y dará a cada uno según sus obras: la doctrina del Juicio Final (Apocalipsis 20:11-15, Mateo 25:31-46) es fundamental. Allí, la justicia de Dios – anticipada en las leyes equitativas de la Torá – se consumará: los malvados recibirán su retribución y los justos su recompensa eterna. Este sentido escatológico conecta con *Emor* en que la historia del blasfemo y las leyes subsiguientes demuestran que Dios pedía cuentas al individuo por sus acciones; de igual modo, el cristianismo enseña que todos comparecerán ante el tribunal de Cristo.

En la práctica ética, la “ley del talión” fue sustituida en la Iglesia por el principio de amor radical. Sin embargo, la idea de la *equidad* subyacente (que la pena no debe exceder al daño, que la ley debe ser imparcial para todos) permeó la cultura jurídica occidental a través de la influencia bíblica. En la Edad Media cristiana, por ejemplo, se abolió la costumbre germánica de las venganzas desproporcionadas y se estableció un sistema legal más acorde a la proporcionalidad, en parte gracias a la influencia del derecho romano-cristiano y los valores bíblicos. Asimismo, la noción de que **la ley es igual para todos** (Lev 24:22) preparó el terreno para la idea cristiana de la igualdad fundamental de todos los seres humanos ante Dios: “ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Aunque ese versículo habla de igualdad de acceso a la salvación, con el tiempo inspiró movimientos dentro del cristianismo abogando por la dignidad

igual de cada persona en la sociedad y ante la ley, coherente con la visión de *Emor* de un solo estatuto legal para nativo y extranjero.

Litúrgicamente, la Iglesia no incorpora lecturas continuas de Levítico 21–24 en sus ciclos (excepto en iglesias históricas que siguen un leccionario, donde partes pueden aparecer) pero sí incorpora sus principios en oraciones. Por ejemplo, la liturgia eucarística se considera a veces análoga a los sacrificios del Templo (aunque es un sacrificio espiritual de alabanza y memorial); el sacerdote cristiano, especialmente en la tradición católica/ortodoxa, es visto como figura de Cristo sumo sacerdote, y por eso en el rito romano se recitaba Levítico 21:17-18 en la ordenación para recordar la dignidad requerida (hoy se aplica más a la pureza interior que a defectos físicos). En la liturgia de Yom Kipur (que los cristianos no celebran), la Carta a los Hebreos presenta a Cristo entrando al Sancta Sanctorum celestial; así, la *liturgia* cristiana por excelencia – la Eucaristía – se concibe como participación en ese culto celestial inaugurado por Cristo, cumpliendo la sombra del culto levítico.

En suma, la **óptica cristiana** general ve en *Parashá Emor* un **esquema pedagógico** que cobra pleno sentido en Cristo. La **santidad** se traslada del ámbito ceremonial al moral y espiritual, con Cristo mismo santificándonos y constituyéndonos en un pueblo santo. La **provisión** divina se entiende culminada en la entrega de Jesús (Juan 3:16, “de tal manera amó Dios... que dio a su Hijo unigénito”) y en las continuas bendiciones tanto materiales como espirituales que Dios concede – que deben ser compartidas en amor; además, las antiguas fiestas son releídas como sombras de las gracias de la era de la iglesia (Pascua – resurrección, Pentecostés – Espíritu Santo, etc.). Y la **justicia** se ve reflejada en la cruz (donde la justicia y la misericordia se besan) y proyectada hacia el futuro en la segunda venida de Cristo como juez justo. A pesar de que la Iglesia no cumple *Emor* literalmente (no tiene sacerdotes levitas que eviten muertos, ni ofrece corderos en Pesaj, etc.), afirma que “toda Escritura... es útil para enseñar” (2 Tim 3:16) y por tanto aprende de estos capítulos los principios eternos del carácter de Dios: su santidad absoluta, su cuidado providente y su rectitud imparcial. Como lo expresó un escritor cristiano moderno, Levítico es un libro sobre “liturgia santa y vida santa” íntimamente conectadas, y en la vida cristiana ese ideal se manifiesta en que el culto (ahora en espíritu y verdad) debe traducirse en ética diaria. Los ejemplos de *Emor* nos instan a hacer de nuestra vida entera un culto coherente: amar a Dios con reverencia y, en consecuencia, amar al prójimo con hechos. De esa forma, la antigua progresión desde la **santidad** (dedicación a Dios), pasando por la **provisión** (bendiciones compartidas), hasta la **justicia** (tratar al prójimo correctamente) sigue vigente como un patrón moral para la Iglesia de Cristo, ahora iluminado por la gracia y el ejemplo perfecto del Mesías Jesús.

La *parashá Emor* ofrece un diseño temático que une culto, comunidad y ética bajo la soberanía divina. Cada una de estas cuatro perspectivas – el Judaísmo del Segundo Templo, el judaísmo tradicional, la visión mesiánica y la cristiana general – arroja luz desde su ángulo propio, pero hay un hilo de continuidad: la convicción de que **Dios es santo**, y llama a un pueblo santo; que **Dios provee** sustento y redención, y espera que Su pueblo provea amor al necesitado; y que **Dios es justo**, estableciendo leyes justas y prometiendo un ajuste final de cuentas. Para el judío del Templo, esto implicaba pureza ritual, fe en la venida del Reino y práctica de la caridad; para el

judío rabínico, implica santidad en la observancia, estudio y misericordia social; para el creyente mesiánico, todo apunta al Mesías que personifica y cumple estas verdades; y para el cristiano en general, estos principios se realizan en la vida en Cristo y en la espera de su retorno.

Así, *Emor* sigue “hablando” (*emor* = “di”) a todas las generaciones: **habla** de un Dios que nos dice “*Sed santos, porque Yo, YHVH, soy santo*” – un llamado que repercute en la sinagoga y en la iglesia, llevando a la humanidad hacia la santidad, la provisión mutua y la justicia que emanan de Él.

La conclusión de las cuatro perspectivas (judía del Segundo Templo, judía actual, mesiánica y cristiana) revela una verdad común: **Dios desea un pueblo santo, justo y agradecido, cuya vida esté completamente alineada con Su carácter.** A pesar de las diferencias en aplicación, todas coinciden en que la relación con Dios debe manifestarse en **santidad personal, culto fiel, responsabilidad social y esperanza escatológica.**

Punto de Conclusión Común

La santidad no es opcional; es identidad

- En todas las perspectivas, la **santidad** no es sólo un código ritual, sino el reflejo del carácter de Dios en la vida humana.
- **Ser santos** implica separación del pecado, consagración a Dios, y obediencia continua a Su voluntad.

La provisión divina es para compartir

- Dios bendice con propósito: **proveer al necesitado, incluir al extranjero, y reconocer que todo proviene de Él.**
- Las festividades no son sólo celebraciones, sino momentos de recordar que Dios sustenta y redime.

La justicia es un principio eterno

- Ya sea en el tribunal humano o en el juicio divino, **Dios exige equidad, integridad y misericordia.**
- Las cuatro visiones coinciden en que **la vida religiosa sin justicia es una contradicción.**

¿Cómo enfocarnos para ser mejores ante Dios y cumplir Sus mandamientos?

A. Volver al corazón de la Torá: el amor

“Amarás a YHVH tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo” (Deut 6:5; Lev 19:18)

- **Estudia los mandamientos** con reverencia y aplica lo que aprendas con humildad.
- **No separen la liturgia del carácter:** la oración sin ética es ruido; la justicia sin piedad es dureza.

B. Camina en comunidad y responsabilidad

- Los mandamientos no son sólo personales; son **sociales y comunitarios**.
- Practica la justicia en tu trato con los demás, **honra el nombre de Dios con tus obras**.

C. Mantén la esperanza viva

- En el judaísmo del Segundo Templo: se esperaba la redención futura.
- En el judaísmo actual: se trabaja por la *tikun olam* (reparar el mundo).
- En la visión mesiánica: se anticipa el regreso del Mesías.
- En la cristiana: se vive en esperanza activa del Reino.

Todos coinciden en que estamos llamados a vivir hoy con una mirada puesta en la eternidad.

"La verdadera santidad es inseparable de la gratitud por la provisión divina y el compromiso con la justicia del prójimo. Ser mejores para con Dios es vivir cada día como una ofrenda viva, santa y agradable ante Él."

Bibliografía:

Perspectiva Judía del Segundo Templo

Fuentes académicas:

- Jacob Milgrom, *Leviticus 21–27*, Anchor Yale Bible.
- Mary Douglas, *Leviticus as Literature*.

Perspectiva Judía Actual

Fuentes académicas:

- Jonathan Sacks, *To Heal a Fractured World*.
- Abraham Joshua Heschel, *God in Search of Man*.

Perspectiva Mesiánica

Fuentes académicas:

- David H. Stern, *Jewish New Testament Commentary*.
- Tim Hegg, *The Letter Writer: Paul's Background and Torah Perspective*.

Perspectiva Cristiana

Fuentes académicas:

- N. T. Wright, *The Day the Revolution Began*.
- Christopher J. H. Wright, *Old Testament Ethics for the People of God*.

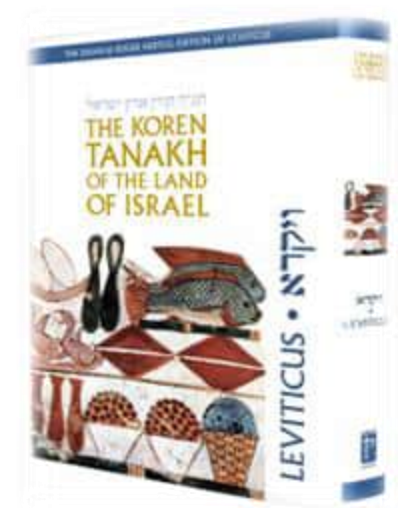
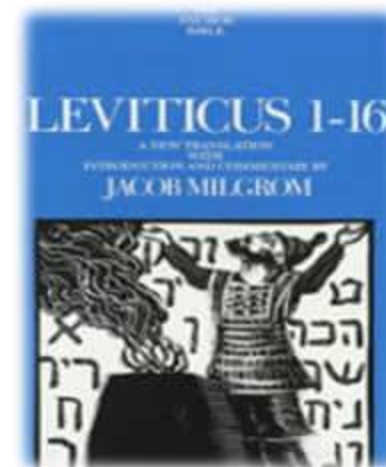
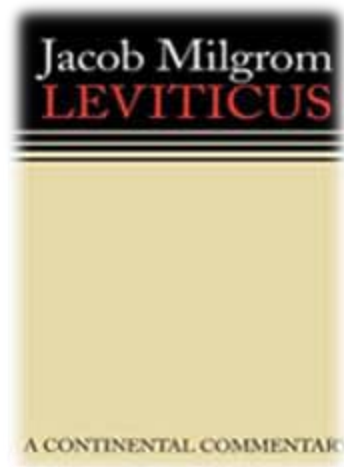
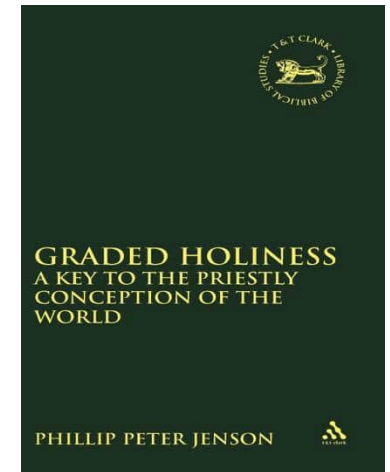
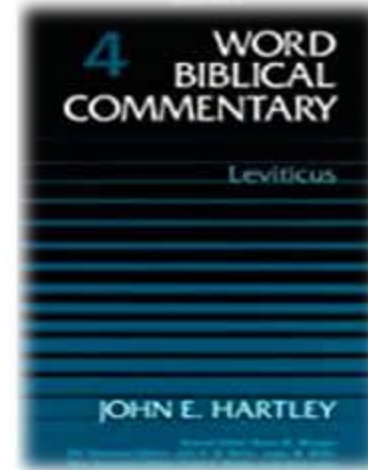
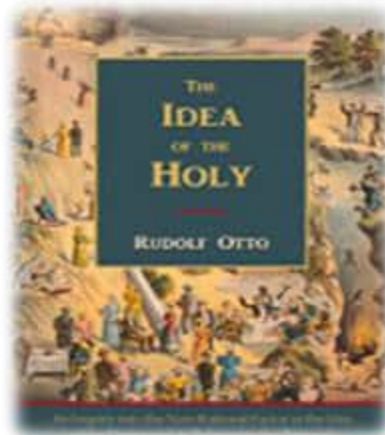
Recursos Académicos Adicionales

- Walter Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*.
- Luis Alonso Schökel, *Los Libros Sagrados. Pentateuco II*.
- Esteban DeVries, *Introducción a la Biblia*.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Emor – אֶמֹר “Habla”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



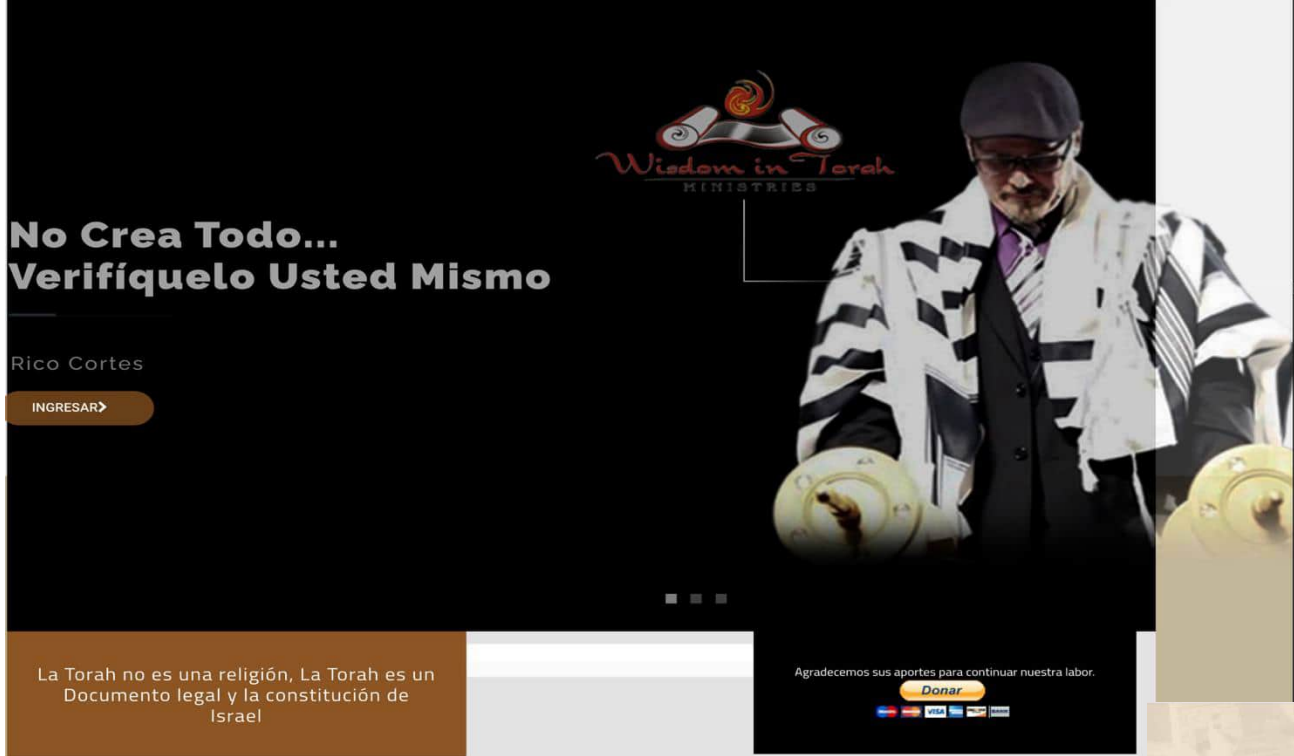
apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa



www.teshuva.tv
www.wisdomintorah.com
www.sabiduriaenlatorah.com
www.tesorosdeltemplo.com





שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב